

## **Manuel Blonval López**

### **RETROSPECTIVA DE NUESTRA FACULTAD VISTA POR UN DOCENTE JUBILADO**

Después de varios años de ausencia de la Facultad de Derecho, por mis propios pasos he regresado a ella como buscando en sus rincones el aliento de vida que depara la convivencia con la juventud universitaria.- Viví intensamente sus primeros años de la reapertura en 1958 hasta el momento en que jubilado me retiré de la docencia. Reencontrarme en el sueño con los viejos Profesores que nos dieron ejemplo de dignidad, de sabiduría y de amor por la Facultad es mi mas dulce esperanza.- Me siento transitando por los corredores de una Facultad que en los más difíciles momentos de su historia se mantuvo de pie como un roble en la selva, protegida y defendida y apuntalada por quienes como docentes o como alumnos llevaban muy dentro de sus corazones ese hermoso espíritu de la valencianidad, factor determinante para que fuera posible que la puerta de caoba del viejo Convento de San Francisco diera puerta franca a una juventud que se repartía entre las nuevas Facultades con las cuales iniciaba sus actividades la Universidad de Carabobo.

Entre esos Maestros del Derecho como justicieramente se les debe recordar sobresalen las figuras de los doctores Eduardo Herrera, Manuel Feo La Cruz, Francisco Melet, Andrés Grisanti Franceschi, Luis Rafael Betancourt y Galíndez, Vicente Hernández Tovar, Humberto Giugni, José Rodríguez Urraca, Leopoldo Elias Fadul, Donato Pinto Pignataro, Miguel Bello Rodríguez y tantos otros que escapan a nuestra memoria. ¿Quién puede olvidar la grandeza de espíritu, la vocación de servicio, y la honestidad conjugados todos estos dones en la persona del nunca olvidado Don Jesús Bellera Arocha por muchos años Secretario de la Facultad de Derecho?.

La Escuela de Derecho Miguel José Sanz se mantuvo abierta gracias a una limitada ayuda de la Universidad Central a la cual estaba adscrita y muchas veces los Profesores de la Facultad de su propio peculio sufragaban gastos de mantenimiento y de adquisición de material de trabajo.

La Universidad de Carabobo que disfrutamos hoy, con todos sus males que pueda tener que son menos que sus cosas buenas, se le debe a aquellos Profesores y a aquellos alumnos que aunaron esfuerzos para mantener abierta al sol la efigie de Miguel José Sanz en el medio del patio de entrada a la Facultad. Una vez comentaba con el primer Rector electo por el Claustro, el Dr. Humberto Giugni, mi ilusión de que la Universidad de Carabobo, especialmente su Facultad de Derecho fueran creciendo ordenadamente, evitando su masificación, no permitiendo la partidización de sus Autoridades, incorporando a sus docentes mediante Concursos no tan solo de credenciales sino de su comportamiento en la comunidad. Era una Facultad, la nuestra, en donde los Profesores conocíamos de nombres y apellidos la casi totalidad de los alumnos y en donde los estudiantes conocían a todos sus Profesores. Era una Facultad en donde el respeto recíproco era casi una asignatura para graduarse de Abogado. Insignificantes eran el índice de ausencias de Profesores y alumnos a las horas de clases. Nada de política, nada de compadrazgo para el ingreso como docente en la Facultad.

El Dr. Donato Pinto Pignataro fue nuestro primer Decano y cuando se paseaba por los corredores de la Facultad de Derecho se la abría paso con respeto y admiración. Pero el crecimiento de la Universidad y especialmente de la Facultad de Derecho no respondieron a los sueños de quienes asistimos a su reapertura por el año de 1958.

Las Aulas de la Facultad de Derecho no pueden ya soportar Cursos de 200 alumnos. Un Catedrático no puede responder por un alumnado que no conoce, que no sabe si asiste o no a sus Clases. La evaluación es imposible y el seguimiento al rendimiento del alumno escapa a la

capacidad del docente. Después de 36 años de reabierto nuestra Universidad es ahora cuando se inicia la construcción de su Planta física. ¡Sabe Dios que en épocas anteriores cuando el Gobierno no encontraba que hacer con el dinero proveniente de la renta petrolera no hubo nadie que juntara voluntades para recabar fondos y arrasar con los Galpones de Bárbula donde pacientemente millares de estudiantes se han formado científicamente y hoy son orgullo de nuestra Alma Mater! Es ahora cuando el sector privado representado por Egresados, Profesores, Empleados, Representantes de Empresa privada y amigos de la Universidad ponen en marcha un Proyecto para construirle y regalarle a la Universidad su Aula Magna. Todas las Universidades nacionales cuentan con un escenario digno de su majestad donde graduar a sus muchachos. En nuestra Universidad por muy poco tiempo se utilizó el acogedor Paraninfo ubicado en la Segunda planta de la Facultad de Derecho. De resto, en el Psiquiátrico de Bárbula y en el Teatro Municipal gracias a la generosidad de la Municipalidad y de la Fundación Teatro Municipal se han graduado más de 50.000 estudiantes. Quiera Dios que los alumnos que cursan su tercer año de carrera tengan la oportunidad de recibir sus Títulos Académicos en el Complejo Cultural Aula Magna Universidad de Carabobo. Son nuestras ilusiones.